

ESPACIO ABIERTO

Envejecimiento y participación. ¿Necesitamos nuevos enfoques?

Ageing and participation. Do we need new approaches?

Mercè Pérez Salanova

Diputación de Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

En este artículo se analiza la función de la participación de las personas mayores en una sociedad que envejece. La necesidad de comprender el binomio envejecimiento-cambio requiere la aplicación de enfoques que sean conectivos y dinámicos a fin de captar tanto las conexiones entre el envejecimiento y las diferentes esferas de la vida cotidiana como las transformaciones en los comportamientos y en las formas de vida. Respecto a la participación de las personas mayores, la conveniencia de adoptar nuevos enfoques se hace patente, si consideramos su baja visibilidad y escaso reconocimiento, así como la tendencia a excluir a las personas mayores frágiles de los procesos de participación. Dichos procesos pueden favorecer el desarrollo de enfoques innovadores en las formas de abordar el envejecimiento, pero para lograrlo requieren, a su vez, superar inercias e incorporar formas de mirar innovadoras. El análisis de las dinámicas de participación en dos marcos, el asociativo y el relativo a los órganos consultivos, aporta elementos para el diseño de intervenciones dirigidas a promover la participación creativa de las personas mayores.

PALABRAS CLAVE

Enfoques del envejecimiento, participación de las personas mayores, dinámicas de participación

ABSTRACT

This article analyses the function of the participation of older persons in a society which is getting older. The need to understand the tandem of the ageing-changing process requires the application of approaches that are connected and dynamic, in order to understand both the connections between ageing and the different spheres of daily life, such as changes in behaviour and way of life. In relation to the participation of older persons, the advantages of adopting new approaches becomes obvious if we consider their poor visibility and little recognition, and the tendency to exclude frail, older persons from the processes of participation. Such processes can help the development of innovative approaches in ageing, but to achieve this requires, at the same time, overcoming inertia and incorporating new approaches. The analysis of the dynamics of participation in two frameworks, the associative and the related to consultive bodies, brings elements for the design of directed operations to promote the creative participation of older persons.

KEY WORDS

Approaches to ageing, Participation of older persons. Dynamics of participation.

INTRODUCCION

El objetivo de este artículo, que podría titularse "Una reflexión abierta", es el de plantear la función de la participación de las personas mayores en una sociedad que envejece. ¿En qué medida la participación puede favorecer la adaptación de nuestra sociedad al envejecimiento? es la cuestión que guía las reflexiones y preguntas que se proponen, organizadas en tres apartados.

El primer apartado trata sobre las características que han de incorporar las maneras de enfocar el envejecimiento. En el segundo apartado abordamos el valor de la participación de las personas mayores. Finalmente el tercer apartado se centra en dos marcos de participación, las asociaciones y los órganos consultivos, y en él se analizan diversos temas de interés en la perspectiva de favorecer la innovación en las dinámicas de participación.

ENFOQUES CONECTIVOS Y DINÁMICOS

El aumento de la cifra de personas mayores pone de manifiesto la democra-

tización de la vejez (Pérez Díaz, 2001). La vejez al alcance de la mayoría evidencia los avances de las sociedades desarrolladas y plantea a la vez nuevas cuestiones a las personas y a la colectividad, en términos individuales y colectivos. De la capacidad individual y colectiva para afrontarlas dependerá que la prolongación de los años de vida resulte auténticamente algo deseable, y por tanto sea valorado como un progreso. Vivir más años, ¿es suficiente? Vivir más años sin discapacidades, ¿lo es? ¿Podemos aspirar a vivir la vejez satisfactoriamente, a dotar de significación, de sentido, esa etapa vital?

A la vez que crece el número de personas mayores también se modifica la edad media de la población. Como resultado de la prolongación de los años de vida y del menor número de nacimientos, la edad media de los países europeos aumenta.

La adaptación de las sociedades desarrolladas al envejecimiento requiere la adopción de enfoques en buena medida distintos a los que solemos emplear y en los que se ha fundamentado una manera de entender el ciclo de vida y el desarrollo social.

Necesitamos enfoques que nos permitan comprender el envejecimiento como el resultado de cambios, inscrito en contextos cambiantes y a la vez generador de cambios. Por todo ello, nos conviene disponer de enfoques conectivos y dinámicos.

Enfoques conectivos que consideren el envejecimiento en relación con los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y que permitan reconocer las diversas interrelaciones. De este modo pueden tener cabida cuestiones tan variadas como el funcionamiento de las ciudades, el diseño de las viviendas, la configuración del mercado de trabajo, la perspectiva digital o la organización del sistema sanitario y de los servicios sociales.

Enfoques dinámicos que aborden el envejecimiento, ligado a las modificaciones que tienen lugar en distintas esferas y a las transformaciones en los comportamientos y en las formas de vida. Nos referimos a modificaciones que se producen tanto en la estructura y la dinámica de las familias, en la organización del trabajo, en las formas de ocio o en los estilos de consumo como a aquellas que tienen lugar en relación a la política o a la economía.

El impacto del VIH y el SIDA en poblaciones jóvenes y adultas de determinadas sociedades africanas ha producido que los abuelos, especialmente las abuelas, de los niños y niñas que han perdido a sus padres, asuman el cuidado de los nietos en sustitución de los progenitores enfermos o fallecidos. Analizar en estas sociedades el envejecimiento significa tener en cuenta el impacto de esta dolorosa circunstancia en la distribución de funciones entre los miembros de la familia.

En nuestro entorno, una mayor movilidad geográfica por motivos laborales, el aumento de la distancia entre las viviendas de los padres mayores y las de sus

descendientes o la tendencia cada vez más extendida a pasar el fin de semana fuera de la ciudad, o del pueblo, son aspectos expresivos de modificaciones en las formas de vida que deben ser incluidos cuando analizamos el envejecimiento.

¿Una sociedad para las personas mayores o una sociedad para todas las edades?

Ha sido muy frecuente, y aun lo es, analizar el envejecimiento ciñéndolo a las personas mayores y a "sus temas o sus problemas", enfatizando en su especificidad. De este modo, descartamos o dejamos al margen aspectos que son compartidos por otros sectores de la población -o son susceptibles de serlo-, y que al enfocarse desde una perspectiva multigeneracional aportarían beneficios en la vida cotidiana de muchas personas, entre ellas las personas mayores.

Las propuestas de mejora de la accesibilidad o de forma más amplia las que promueve el movimiento "Diseño para todos" son indicativas de la ampliación de beneficios que puede aportarnos un enfoque que articula la especificidad y los aspectos compartidos.

Asimismo, la incorporación de la dimensión generacional permite apreciar tanto la diversidad existente entre las diferentes generaciones de personas mayores como las interacciones que se producen entre las generaciones de niños, jóvenes, adultos y personas mayores que comparten un tiempo histórico, una ciudad o un pueblo. En este sentido el lema "Una sociedad para todas las edades", preconizado por Naciones Unidas en 1999 con motivo del Año Internacional de las Personas Mayores, es expresivo de una manera de entender el envejecimiento: una cuestión que concierne al conjunto de personas. En cambio, frecuentemente los enfoques con los que nos manejamos se corresponden más

con una perspectiva en la que el abordaje del envejecimiento se ciñe a los temas de las personas mayores. Como si la noción-fuerza fuera "Una sociedad para las personas mayores" en lugar de la impulsada por Naciones Unidas, citada anteriormente.

Las dos nociones no evocan las mismas imágenes porque orientan nuestra mirada de forma diferente. La primera nos conduce a pensar de qué maneras se interrelacionan las vidas de las personas en cada contexto y en cada época. Nos sentimos concernidos, tengamos la edad que tengamos. La segunda nos conduce a pensar de forma segmentada en un sector de edad, diferenciado, con sus características y sus problemas, fuera de las lógicas formativa y productiva.

Aunque los datos demográficos constatan el envejecimiento de nuestra sociedad, no construyen algo que puede parecer tan evidente como es la necesidad de adaptarnos a nuevas realidades. Moreno y Sastre (2000) aportan al respecto una interesante observación: las evidencias son compartidas. La evidencia nace como resultado de un cambio colectivo. Podemos estar sumidos en el proceso de cambio y no percatarnos de ello. El envejecimiento es perceptible, y racionalmente no cabe duda al respecto, pero los cambios que comporta no están incorporados colectivamente en nuestro modo de comprender el funcionamiento de la vida cotidiana.

La expresión "querer vivir muchos años, pero no querer ser viejo" es ilustrativa de la dificultad de admitir la vejez. Como resultado de dicha dificultad, aunque nuestra sociedad envejece –el número de personas mayores aumenta y también lo hace la edad media– nos situamos colectivamente al margen de ello. Dicho de otra manera, colocamos la vejez al margen, y al hacerlo también situamos a los viejos al margen. La dificultad de reconocernos como "futuros viejos" y por

tanto de vernos a nosotros mismos en el otro, en el otro viejo, señala esa marginación.

La versión catastrofista del envejecimiento, ampliamente difundida durante años, ha acentuado la dificultad de adaptación. Al relacionar envejecimiento poblacional con decadencia social por la pérdida de fortalezas, afrontar la nueva realidad se traduce en una línea principal de respuesta: evitar el envejecimiento poblacional a través del rejuvenecimiento de la población. Pero, aunque aumente el número de nacimientos o la población rejuvenezca por la llegada de personas inmigrantes, la cifra de personas mayores está ahí y la previsión de su aumento también.

Una versión catastrofista del envejecimiento y de la vejez anima poco a reconocer la diversidad que caracteriza esa etapa vital y en cambio favorece que se establezcan barreras en relación con las personas mayores, y por ende barreras para las personas mayores.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES, ¿UN VALOR EN ALZA?

Hablamos de personas mayores para referirnos a un sector de la población que en las informaciones demográficas acostumbra a tomar como edad de partida los 60 o 65 años. Dicha edad es inferior cuando se emplea como referencia la finalización de la actividad laboral y por tanto se incluye a las personas que se jubilan anticipadamente, muchas de ellas a los 55 años y algunas antes. Desde los 55, los 60 o los 65 años muchas de esas personas tienen un período de vida por delante que puede superar los 85 años.

En ese período que habitualmente no ha sido referido a la lógica formativa o a la productiva, las personas mayores continúan formándose y continúan produ-

ciendo, y lo hacen cada vez en mayor número. Pero, esos aprendizajes y esas aportaciones han adolecido, y adolecen, de baja visibilidad social. Los consideramos poco porque, a menudo, tienen lugar en el marco privado y en la esfera cotidiana, y por tanto de modo poco visible colectivamente; pero también las consideramos poco porque se trata de actividades que no tienen asignado un valor económico. Tanto si pensamos en las tareas de cuidado de los nietos como si lo hacemos en acciones de formación, la falta de asignación de un valor económico es patente. Se trata de aportaciones y de aprendizajes que repercuten en términos de bienestar y de cohesión social, pero su impacto queda diluido.

La valoración de estas contribuciones al desarrollo social requiere un esfuerzo de análisis de estas actividades y entraña una revisión de los factores asociados habitualmente al desarrollo social. Reitera la necesidad de adoptar nuevos enfoques que enunciábamos en el primer apartado.

Complementariamente la baja visibilidad, anteriormente enunciada, se sostiene en las lentes que empleamos para mirar la vejez. Aún son frecuentes las formas de mirar sustentadas en una visión deficitaria de la vejez que además incluyen el filtro de la homogeneidad.

La participación de las personas mayores pone de manifiesto la diversidad existente entre ellas, permite que veamos las formas de vivir la vejez de manera no estereotipada y facilita que esta etapa vital no quede circunscrita al ámbito privado. Es el primer eslabón para que se valoricen colectivamente las aportaciones de las personas mayores además de ser un modo útil para muchas personas de evitar el aislamiento y mejorar su bienestar.

Por todo ello, la participación de las personas mayores deviene una noción

clave en la construcción de enfoques orientados a superar la visión de éstas como incapaces de producir o de aprender, es decir enfoques que permitan superar la visión de la vejez centrada en el déficit.

No se trata de negar las dificultades que muchas personas mayores tienen que enfrentar. Sería absurdo que en un intento de transmitir la diversidad de formas de vivir la vejez o la efectividad comprobada de intervenciones preventivas, "borráramos" la mayor vulnerabilidad o las situaciones de dependencia de esta etapa vital, cuya vivencia es diversa y a las que las personas mayores pueden otorgar significados y valores variados. Nuevos enfoques han de permitirnos integrar los componentes que permiten concebir, y vivir, la vejez como oportunidad al lado de aquellos otros que expresan la dificultad, la tristeza o la limitación, y por tanto no resultan deseables. En este sentido conviene también cuestionarnos a propósito de la participación.

A menudo se ha vinculado, y se vincula, la participación con las personas mayores que disponen de mayor autonomía funcional, es decir, se ha asociado al subgrupo de "viejos- jóvenes". Al adoptar esta perspectiva se excluye a las personas mayores frágiles.

La existencia de dos líneas de actuación - la de participación y la asistencial, sin conexión entre ellas, en los programas gerontológicos es indicativa de la asimilación que se establece entre participación y actividad. Dicha asimilación produce un efecto: reduce la noción de autonomía a la autonomía funcional. ¿Por qué no concebir la participación como un eje continuado, del mismo modo que se plantea en las intervenciones asistenciales al formular la noción de continuum asistencial?. El documento presentado por la OMS ante la II Asamblea del Envejecimiento "Salud y envejecimiento" (IMSERSO, 2001) pone de mani-

fiesto el interés de pensar la participación tanto de las personas mayores sin discapacidades como de aquellas que las tienen. Se trata de una cuestión que reitera de nuevo la necesidad de nuevos enfoques que auspicien nuevas prácticas.

En esta dirección, es preciso poner el énfasis en la noción de autonomía como reconocimiento del sujeto, de la persona, ello nos permitirá analizar los procesos de participación empleando unas lentes distintas a las que se suelen utilizar.

La participación puede alimentar enfoques innovadores en las formas de abordar el envejecimiento, pero para hacerlo, también los procesos de participación necesitan innovación.

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN E INNOVACIÓN

Actualmente en España las modalidades de participación de las personas mayores son variadas y su grado de formalización también. Las personas participan de forma individual al margen de las asociaciones, en marcos asociativos o a través de mecanismos de participación ciudadana.

El desarrollo de nuevos enfoques para la participación puede producirse de formas diversas. Una vía consiste en pensar en nuevos escenarios o en nuevas formas de conectar iniciativas, otra se basa en captar los componentes de innovación que pueden incorporarse en los marcos de participación a partir de la transferencia de experiencias desarrolladas en marcos similares.

El Programa "La Universidad a tu alcance-L'Autònoma y las personas mayores", promovido por la Universidad Autònoma de Barcelona en 1999 y organizado conjuntamente con el IMSERSO desde el curso 2000-01, es ilustrativo acerca de la creación de nuevos escenarios de participación. Una de las líneas

de actuación de dicho Programa, "Entre Generaciones" se basa en la realización de talleres de cooperación interasociativa a los que se invita a participar a asociaciones de distintas generaciones con el objeto de que conozcan los campos de actuación, las maneras de funcionar, los proyectos, y también que dialoguen sobre las fortalezas y las debilidades respectivas. El taller permite a la vez que las asociaciones participantes acuerden temas y formas de cooperación en la medida que les resulte conveniente y les abre la vía a futuros intercambios.

La iniciativa "Escuela de la Experiencia", organizada por la Fundación Matía de San Sebastián, define un programa de formación directamente vinculado a la participación. Los aprendizajes que se formulan en la doble vertiente, utilidad individual y utilidad social, concluyen en la realización de un proyecto de voluntariado en el ámbito del desarrollo comunitario. La articulación de esta experiencia con el ayuntamiento de dicha ciudad va a permitir que dichos proyectos se conecten con iniciativas mucho más variadas.

Ambos proyectos presentan un componente común en su origen: nacen a partir de nuevas formas de preguntarnos sobre la participación, y por tanto son ilustrativos de la primera de las vías señaladas.

Redescubriendo las dinámicas asociativas

Para mostrar la segunda de las vías hemos seleccionado una serie de aspectos relativos a la participación asociativa y la participación institucional que nos parecen de interés en la perspectiva de identificar componentes favorecedores de la innovación.

La información disponible acerca del asociacionismo de las personas mayores pone de manifiesto que en 1998 casi uno de cada tres mayores pertenecía a una

asociación (IMSERSO, 2000). Esta cifra no es idéntica entre hombres y mujeres, ya que entre ellos alcanza el 41,4% y entre ellas el 25,9%. La diferencia se amplía al comparar los datos relativos a la presencia de ambos géneros en las posiciones de responsabilidad: en 1995 la presidencia de las asociaciones en el 88% de los casos era ejercida por varones. Aunque, probablemente, la diferencia se haya reducido en el período transcurrido desde la obtención de esos datos, apunta el interés de incorporar la perspectiva de género en lo concerniente a la participación de las personas mayores. Conocer en qué medida los datos actuales son distintos y sobretodo comprender los procesos que sustentan la probable reducción de diferencias entre géneros, nos permitiría definir estrategias más adecuadas a las mujeres y hombres mayores.

El campo asociativo de las personas mayores está compuesto por asociaciones de características diversas. La publicación "Asociaciones de personas mayores en España (IMSERSO, 1996), aporta información cuantitativa acerca de las características generales, los recursos, la acción desarrollada y la participación social de las asociaciones. De entre los datos aportados, hemos seleccionado los relativos al ámbito de actuación y a las actividades ya que, a nuestro entender, permiten reflexionar a propósito de la transformación de las prácticas participativas.

El número de asociaciones presenta en España una tendencia de crecimiento desde 1975, variando el período de creación en función de las distintas Comunidades Autónomas. En todas ellas, el ámbito de actuación corresponde de forma mayoritaria a la esfera local.

Dicha característica no significa que las entidades estén conectadas con su entorno. La conexión es una oportunidad que la cercanía territorial facilita,

pero no garantiza. El contacto con otras asociaciones o la vinculación a iniciativas surgidas en otros grupos nacen como resultado de un proceso de trabajo que estimule y facilite las conexiones, virtuales o reales. Un enfoque en el que las asociaciones se inscriben en escenarios de proximidad comporta que su actividad supere el espacio físico de la sede y se proyecte más allá de los socios y socias. De hecho cualquier proceso de participación necesita incorporar, en un momento u otro, el componente de proximidad.

Respecto a las actividades desarrolladas, los datos indican que las mayores frecuencias corresponden a las excursiones, las actividades recreativas/ deportivas y las socioculturales, y las menores corresponden a las actividades intergeneracionales y las de defensa del colectivo.

¿Es ésta exclusivamente la vida de las asociaciones?.

Ciertamente este tipo de datos nos aporta información que, aun siendo muy útil, necesita complementarse con otras, si pretendemos acercarnos a las asociaciones como marcos en los que las personas mayores participan en la producción de actividades. Para captar esa dimensión, es interesante considerar algunos de los datos presentados en una reciente publicación acerca de las actividades de voluntariado de las personas mayores (Fundación "la Caixa", 2001). Las iniciativas recogidas suman 436 actividades que se distribuyen en tres apartados: voluntariado social, voluntariado cultural y voluntariado nuevas tecnologías. La variedad de iniciativas y el carácter, continuado de la mayoría, pone de manifiesto la capacidad de aprendizaje y producción de las personas mayores implicadas en cada una de ellas.

Conocer la existencia de estas iniciativas nos permite responder a la pregunta que encabeza este apartado y visualizar

nuevos componentes en las asociaciones y en las formas de participar de las personas mayores. Y, es esta visualización la que permite reconocer las capacidades aplicadas y otorgarles valor, además de ser un primer eslabón para fomentar su transferencia.

En lo concerniente a los procesos de innovación señalamos dos aspectos a reflexionar. El primero concierne al bajo grado de formalización de una parte de las iniciativas nuevas que se producen en las asociaciones. Con frecuencia hemos observado esta característica al indagar más allá de los programas de actividad que las asociaciones ofrecen. Hemos constatado en nuestra práctica profesional que, en bastantes casos, las iniciativas innovadoras son conocidas solamente en cada "microentorno" -es decir en el marco relacional en el que se desarrolla la actividad-. Se trata de iniciativas que no suelen estar catalogadas previamente como actividades de la asociación ni tampoco como actividades de voluntariado. El segundo aspecto se refiere al papel de los pequeños grupos que promueven, y, a menudo, llevan a cabo muchas de estas actuaciones innovadoras. Con frecuencia es a través de pequeños grupos cómo se articulan intereses y nuevas actividades.

Ambos aspectos indican la diversidad de formas de participar y señalan el interés de avanzar en el análisis de las dinámicas asociativas y de los factores que favorecen y que dificultan la participación. ¿Cómo surgen esas iniciativas? ¿Qué condiciones resultan estimulantes y cuáles devienen obstáculos? ¿Cuál es la percepción de las personas que las llevan a cabo? ¿Cuál es la de las personas que no participan?. Responder a estas preguntas nos permitiría comprender mejor la doble dimensión, individual y colectiva, de los procesos de participación asociativa y proponer intervenciones que favorezcan su dinamismo.

Redescubriendo la participación consultiva

Los mecanismos de participación ciudadana pueden situarse en diferentes niveles: diagnóstico de problemas y formación de la agenda local, formulación de políticas y adopción de decisiones, y gestión de equipamientos y servicios (Ayuntamiento de Barcelona, 2001) Vamos a referirnos al primero de los niveles enunciados, también conocido como participación institucional, que se concreta habitualmente en organismos de carácter consultivo, creados por los ayuntamientos, las diputaciones, los gobiernos autonómicos y el gobierno central. Dichos organismos constituyen una modalidad participativa, que ha ido aumentando en los últimos 10 años, y en la que convergen componentes de tres tipos: conceptuales, normativos y operativos.

Con frecuencia surge la pregunta acerca de la vitalidad de dichos organismos. ¿Las dinámicas de trabajo y los métodos permiten la implicación de los participantes? ¿La participación consultiva puede ser creativa? ¿Cuál es su capacidad de influencia?.

Ciertamente, el carácter consultivo puede favorecer que se estructuren dinámicas en las que la iniciativa está en la parte que convoca. Como resultado se propicia una posición dependiente de las administraciones que convocan, así como las respuestas reactivas a los proyectos o planes presentados. Cuando esta situación se mantiene, el mecanismo de participación se restringe a los componentes de tipo normativo. El resultado probable es la pérdida de credibilidad del mecanismo de participación.

Sin embargo, la participación consultiva puede estructurarse de forma que las personas se sientan implicadas, se comprometan de forma creativa. La experiencia del Grupo de Trabajo "Personas Mayores" del Consejo Municipal de Bie-

nestar Social de Barcelona permite apuntar algunos temas en esa dirección.

Dicho Consejo, creado en 1988, está estructurado en tres niveles: el Plenario, la Comisión Permanente y los Grupos de Trabajo. El plan de trabajo de carácter anual se articula a partir de los temas que tratan en ese período los diferentes Grupos de Trabajo. Tanto los temas como los métodos para abordarlos son decididos por cada Grupo que, al finalizar el periodo de trabajo, ha de presentar al Plenario un documento en el que se recogen las conclusiones, recomendaciones y propuestas. Los textos que resulten aprobados son, a su vez, presentados en los órganos de gobierno municipales para su aprobación. De esta experiencia comentaremos tres aspectos relativos a: la composición del grupo, la implicación de los participantes y la visibilidad de la tarea.

a) La composición del Grupo de Trabajo "Personas Mayores"

Los componentes del Grupo son representantes de entidades de distinto tipo: asociaciones diversas de personas mayores, organizaciones de usuarios de servicios o afectados por una problemática específica, representantes de organizaciones profesionales, de Ongs y de fundaciones, expertos, técnicos municipales y representantes de los grupos políticos que componen el ayuntamiento, en el gobierno y en la oposición. Como puede observarse, la composición del Grupo es heterogénea e incorpora el componente intergeneracional. La variedad de experiencias y de entidades vinculadas, así como la diversa referencia generacional alimentan la pluralidad de perspectivas, que se traduce en mayor complejidad, pero sobretodo permite el enriquecimiento tanto de los participantes como del abordaje de los temas.

b) La implicación de los participantes

El esquema de funcionamiento del Consejo, presentado anteriormente de

forma sintética, introduce una de las condiciones que favorecen la implicación y el compromiso creativo. Efectivamente, el Grupo de Trabajo "Personas Mayores" es responsable de una tarea que se inicia en la elección del tema a abordar y del método a emplear, y concluye en el acuerdo de unas propuestas. El ritmo mensual de las reuniones, la identificación previa de la tarea que se tratará en cada sesión junto con las responsabilidades que ésta comporta, establecen una pauta de funcionamiento que concreta la autonomía del Grupo.

c) La visibilidad de la tarea

La vitalidad de los órganos consultivos en los que participan las personas mayores, y en general de los órganos consultivos, también está condicionada por el grado, mayor o menor, de visibilidad que tiene el trabajo efectuado en la medida que ésta es indicativa de reconocimiento y de capacidad de influencia.

Anualmente, el Ayuntamiento de Barcelona publica el documento que recoge las conclusiones, propuestas y recomendaciones de todos los Grupos de Trabajo y lo distribuye entre sus componentes, al conjunto de entidades miembros del Consejo y a otras entidades de la ciudad, además de hacerlo en las diferentes Áreas y distritos. Ello permite que los participantes visualicen el resultado de las sesiones de trabajo, a la vez que se facilita la difusión de planteamientos y propuestas que vinculan a otras personas y entidades. Por otra parte, para el funcionamiento del Grupo de Trabajo "Personas Mayores" disponer de dicha documentación ha facilitado la incorporación activa de nuevas personas en el Grupo ya que su lectura permite recorrer el trayecto efectuado desde su creación y facilita la comprensión del tipo de tarea que se lleva a cabo.

La tarea de coordinación de este Grupo ha resultado una experiencia privilegiada para observar, pensar y practicar la parti-

participación. La reflexión sobre la dinámica de trabajo nos condujo a formular una modalidad de análisis articulada en torno a tres ejes: las posiciones, las aportaciones y las interacciones (Pérez Salanova, 1999) que se presenta esquemáticamente a continuación.

Las posiciones de los participantes se analizan en términos de actividad-pasividad, las aportaciones en términos de intercambio-seriación y las interacciones en términos de contraste-estereotipia. Los tres ejes son complementarios entre sí y a través de ellos se puede observar cómo se configura la dinámica participativa en cada sesión o a lo largo de un período de trabajo y considerarla en relación a los resultados obtenidos. Evidentemente, la utilización de esos ejes de análisis no incluye todos los aspectos que merecen ser tenidos en cuenta respecto al funcionamiento del Grupo, pero permite captar aspectos básicos, observar su evolución e introducir propuestas de mejora.

A lo largo de este artículo hemos planteado la necesidad de aplicar nuevos enfoques que favorezcan la adaptación de nuestra sociedad al envejecimiento, a la vez que hemos propuesto el interés de considerar el valor de la participación como un componente innovador. Para ello hemos formulado diversas preguntas y en algunos casos se han esbozado elementos para pensar en respuestas.

Un mejor conocimiento de las experiencias actuales de participación, así como la posibilidad de contrastar cómo se estructuran los diversos procesos participativos son pasos a hacer para sostener intervenciones que estimulen la participación creativa de las personas mayores en su condición de ciudadanos con derechos y deberes. Intervenciones que habrán de basarse en un enfoque conectivo y dinámico del envejecimiento, si entre sus objetivos incluyen el de promover la adaptación de nuestra sociedad al envejecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuntamiento de Barcelona (2001), *El Consell Municipal de Benestar Social Propostes i realitzacions 2000-01*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona
- Fundación "la Caixa"(2001), *Ángeles anónimos. Actividades de participación social de las personas mayores*. Barcelona: Fundación "la Caixa"
- IMSERSO (2000), *Las personas mayores en España. Informe 2000*. Madrid: IMSERSO
- IMSERSO (2001), «Salud y envejecimiento», *Boletín sobre el envejecimiento* (4 y 5). Madrid: IMSERSO
- IMSERSO (1996), *Asociaciones de personas mayores en España*. Documentos Técnicos nº 84. Madrid: IMSERSO
- Moreno, M, y Sastre, G. (2000), Repensar la ética desde una perspectiva de género. *Intervención Psicosocial* 9 (1) : 35-48
- Pérez Díaz, J. (2001), *Transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez. las generaciones españolas 1906-1945*. Tesis doctoral UNED. Madrid
- Pérez Salanova, M. (1999) «La participation du citoyen âgée à la vie locale. Présentation en la Conférence Internationale Francophone», *Les personnes âgées, la ville, la vie*. Dijon, septiembre de 1999.